857

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

LA VIEJA Y EL GRANADERO,

ZARZUELA EN UN ACTO.

Sanchez de Fuentes

Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

5

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu víctima!
Antes que te cases.
A tientas.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos...
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Dieguiyo pata de anafe.
¡Dos maridos! ¡qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En paños menores.
El novio al óleo.
El tio Martin ó la honradez.
El exterminio de un inocente.
Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos.
Lluvias de estio.
Las aventuras de un gaban.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

¡¡¡No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.
¡Presente, mi General!

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.
Viaje sentimental.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris (*Segunda parte*).
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreux.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.
Avaricia y despilfarro.

Cocinero y capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos despecho y amor.
Conde, ministro y laca
Corona y tumba, ó el r
Sigerico.

Duda en el alma, ó el c
de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carp
Don Alonso el Sabio.

Entre bobos anda el ju
El gran duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El caballero de Harme
El cardenal es el Rey.
El castellano de Tama
El castillo del diablo.
El conde de Monte-Cri
mera parte.)
El conde de Monte-C
gunda parte.)
El conde de Herman.
El correo de Lion, ó e
la silla de postas.
El escudo de Barcelon
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una m
El sereno de Glukstad
El subterráneo del cas
El génio contra el pod
chiller de Salamanc
El mejor alcalde el Re
El libro negro.
El judío errante.
En el crimen va el c
condesa de Portuga
En 1330.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermit
El corazon de un pad
Eugenia.
Eulalia.
En la cara está la ed
El tio Martin, ó la hon

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
LITBORRAS

N.º de la procedencia
12SH

LA VIEJA Y EL GRANADERO.

Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/laviejayelgranad00espn

LA VIEJA Y EL GRANADERO,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

MUSICA DE

D. JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela, el 12 de setiembre de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigente.

Los corresponsales de *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la Galeria dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Á MI QUERIDO AMIGO

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Como busques, Antonio,
ingenio y gracia,
no leas mi zarzuela
porque es muy mala.
Busca un recuerdo,
que es lo que aqui te ofrece
tu amigo

EUGENIO.

724472

PERSONAJES.	ACTORES.
SUSANA	Sra. Soriano.
BERTA	Sta. Montañés.
CÓLMAN	Sr. Caltañazor.
EL CORONEL	Sr. Calvet.
FEDERICO GUILLERMO I	Sr. Arderius.
EL CONDE	Sr. Rochel.
Coro de granaderos.	

La accion pasa en Berlin en 173..... y dura el tiem po de la representacion.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una plaza en Berlin.—A la derecha del espectador y en primer término, la fachada principal de una iglesia gótica, á la que se sube por una escalinata de cinco ó seis gradas. El reloj de la torre tiene su esfera á la vista del público y marca las seis y cuarto de la mañana.—Á la izquierda el cuartel de granaderos con una garita dando frente al espectador y una centinela paseando por delante de dicho edificio.

ESCENA PRIMERA.

Introduccion á telon corrido.—Amanece.—En este momento suenan dentro del cuartel tambores y cornetas tocando diana.

CORO DE GRANADEROS. (Dentro.)

¡Arriba, camaradas!
La aurora brilla ya:
¿no ois á los tambores
tocando rataplan?
Valientes en la guerra,
exactos en la paz,
seamos, granaderos,
un cuerpo sin rival.

¡Arriba!... Las cornetas
rasgando el aire están,
y toca ya diana
la banda militar.

—

Veteranos
compañeros,
la pereza
desechad.
Que ya es tarde,
granaderos;
listos pronto
y á formar.
El monarca
bondadoso
nos protege
sin cesar.
¡Que Dios haga
venturoso
á tan noble
capitan!

—

¡Arriba, camaradas!
La aurora brilla ya, etc.

(Federico y el Conde por el fondo derecha.)

FED. ¿Qué tal, Conde? ¿No es verdad que no hay música mas agradable para el oido de un buen soldado, que el sonoro redoble de las cajas y el eco vibrante de las cornetas?

CONDE. Verdad es, señor.

FED. ¿Y qué te parece? ¿Sospecharán mis cortesanos que Federico, disfrazado y envuelto en esta capa, está al romper el dia recorriendo las calles de Berlin?

CONDE. Como la aristocracia prusiana suele distinguirse por su afeminacion y por su pereza, es muy difícil, señor, que sospeche las nocturnas rondas de V. M.

FED. Y ya que nos encontramos á las puertas de este cuartel, ¿qué me cuentas de mis famosos granaderos?

CONDE. Digo, señor, que ningun soberano de Europa podrá vanagloriarse de tener un cuerpo que iguale en marcialidad y gallardia al de los granaderos del rey de Prusia.

FED. El último que forma, el enano del regimiento, tiene cinco pies y ocho pulgadas.—¡Cómo se recrean mis ojos al contemplar á esos bravos y colosales soldados el dia de una revista!... ¿No es verdad, Conde, que con esa legion de Titanes se puede conquistar otro Olimpo?

CONDE. Lo único que sé es que los Titanes no fueron capitaneados en su atrevida empresa por Federico Guillermo I.

FED. Conde, que no se te peguen las malas mañas de los palaciegos.—Pero volvamos á mis granaderos. ¿No has observado que raro es el dia en que no mando casar á alguno de ellos?

CONDE. Lo he notado, señor, mas no alcanzo el objeto que V. M. se propone con tales matrimonios.

FED. En primer lugar, Conde, como el instituto de este cuerpo es únicamente guarnecer á Berlin, conviene que los soldados sean á la vez padres de familia, para que al defender un dia los muros de esta capital, defiendan tambien sus propios hogares y la vida de sus mujeres y sus hijos.

CONDE. Me hace fuerza la observacion de V. M.

FED. Esto sin contar con el mejoramiento de la raza prusiana... con los futuros regimientos de Goliats, que no podrán menos de regalar en su dia á la patria mis fornidos granaderos.—Precisamente me estoy ocupando en buscarle una novia á ese gallardo cabo que me recomendaste para una cruz.

CONDE. ¿Al cabo Cólman, señor?

FED. Al mismo.—Pero, calla; ¿no adviertes qué aldeana tan linda se dirige á este sitio?

CONDE. Es una jardinera, señor, que vendrá á vender sus ramos á la contigua plaza del mercado.

ESCENA II.

DICHOS y BERTA, por el fondo izquierda, con un canastillo de flores al brazo.

CANCION.

¡Disciplina tirana!
¡Mal haya el Coronel!...

Ya han tocado diana
y mi Cólman no sale del cuartel.

—

Bizarros caballeros,
flores compradme,
rosas, claveles, nardos
y tulipanes.
Ved, son tan frescas,
que aun tienen del rocio
las blancas perlas.

—

La aurora siempre
miro nacer,
que la pobre jardinera
madruga para vender.
Caballeros,
¿quién me compra un ramo, quién?

—

Compradme un ramillete,
y á vuestro dueño
entre dulces caricias
dádselo luego.
Que amor es franco
y tambien tiene flores
con que pagaros.

—

La aurora siempre
miro nacer, etc.

FED. ¿Con que vendes flores, lindísima aldeana?

BERTA. Todas las que traigo en este canastillo, señor.

FED. Mucho has madrugado.

BERTA. Los pobres tenemos necesidad de hacerlo.—Vengo de Charlottemburgo y he andado ya cerca de una legua.—Á buen seguro que el rey tenga empapados ahora sus vestidos, como lo está mi blanca toca con el rocio de la mañana.

CONDE. (Interrumpiéndola.) ¡Por supuesto!...

FED. Y dime: ¿por qué vienes tan sola á la ciudad?

BERTA. ¡Porque asi lo quiso mi mala estrella!

FED. ¿Has perdido acaso á tus padres?

BERTA. Lo habeis adivinado, caballero.

FED. ¿Quieres decirme cómo te llamas y la causa de tu aislamiento en el mundo?

BERTA. Me llamo Berta. Mi padre fué sargento de caballeria; sirvió muchos años en el escuadron de dragones 12 de línea...

FED. Bien.

BERTA. Pero hace cuatro que murió peleando contra los turcos.

FED. Veo que eres hija de un valiente.

BERTA. Mi madre no pudo resistir á tan enorme pérdida, y á los once meses de luto y de lágrimas la pobre Berta quedó huérfana á la edad de quince años... Pero perdonad, caballero, el tiempo pasa y voy á perder mi venta en el mercado... se van á marchar mis parroquianos.

FED. Detente un momento, bella jardinera, que has dado con uno que te indemnizará en el acto de todas esas pérdidas.

BERTA. ¿Cómo?

FED. Escucha: ¿cuánto pensabas ganar vendiendo todos esos ramos?

BERTA. Segun y conforme, caballero. Hay dias fatales en que no puedo dar salida á la mitad de mis ramilletes; pero en cambio hay otros... ¡oh, hay otros en que me vuelvo á mi aldea con un florin!

FED. Pues mira, toma dos y dame ese encendido clavel. (Señalando á una flor del canastillo.)

BERTA. Si os quedais con todos los ramilletes me conformo, si no, no.

FED. Sea. Me quedo con todos ellos; (Berta acepta en este momento los dos florines.) pero has de hacerme un favor... (¡Qué buena pareja haria esta chica con el cabo Cólman!... ¿No es cierto, Conde?)

CONDE. (¡Ya lo creo!)

BERTA. ¿Un favor decis?... Mandad.

FED. Pues bien; vas á llevar ahora mismo este canastillo á la casa del coronel de Granaderos del Rey.

BERTA. ¿Y qué digo al dejarlo?... ¿De parte de quién?...

FED. Espera: ¿sabes leer?

BERTA. No, señor, y harto lo siento.

FED. (Mejor.) (Saca un libro de memorias, le arranca una hoja y escribe en ella con lápiz las siguientes frases, que pronuncia en

voz alta para inteligencia del público.) «Coronel: sin pérdida »de momento hareis casar al cabo Cólman con la por»tadora de esta órden.—Dentro de una hora os espero »en la hosteria del Milano con los nuevos esposos.—Fe»derico.»—Con que pon mucho cuidado en lo que te encargo. Sin entretenerte con nadie ni para nada, lleva corriendo esa florida cesta y este papel (Lo dobla por la mitad y se lo entrega.) al...

BERTA. Coronel del regimiento de Granaderos del Rey... entiendo. (Hace una graciosa reverencia, y fingiendo salir por el fondo derecha se oculta tras de la esquina hasta que el Rey y el Conde abandonan la escena.)

ESCENA III.

FEDERICO y el CONDE.

FED. ¿Qué te parece, Conde? ¿No es cierto que le regalo al cabo Cólman una novia muy hermosa?... Dios los cria...

CONDE. Y Vuestra Majestad los junta, señor.

FED. Pero hombre, si es verdad: ¿para qué diantres se casarán los feos?

CONDE. Note Vuestra Majestad que se ha hecho ya de dia.

FED. Sin embargo, aun tenemos tiempo para entrar de improviso en el cuartel de ingenieros... Despues quiero volver á esa hosteria, (Señalando la del Milano, que estará al lado del cuartel.) donde tengo citado al nuevo matrimonio.

CONDE. Siempre á las órdenes de Vuestra Majestad.

FED. Vamos, Conde. (Vánse por el fondo izquierda.)

ESCENA IV.

BERTA.

Pues, señor, no sé cómo hacerlo; esta es la hora crítica de ver á Cólman, y por otra parte yo no puedo engañar al generoso caballero que acaba de darme estos dos florines. (Mirando y remirando las monedas con alegria infantil.) La casa del Coronel está al otro extremo de la ciudad... y ¿quién emprende ahora tan larga caminata?... (Mira por las rejas bajas del cuartel.) Nada... no veo á Cólman.

¡Maldito sea el servicio y el capitan y la ordenanza!...

ESCENA V.

BERTA y SUSANA, por el fondo derecha.

SUS. Muy enojada está mi linda vecina.. Vamos, ¿qué te pasa? ¿Has reñido con el novio? ¿Te ha plantado por otra? Desengáñate, hija mia, los hombres son unos mónstruos de ingratitud y de perfidia! ..

BERTA. (Con mucho candor.) ¿De veras, señora Susana?... ¿Con que son tan malos?

SUS. Figúrate qué me tendrán que enseñar á mí... á una viuda de tres maridos!... ¡Por el mero hecho de llevarse calzones se merece un grillete!...

BERTA. ¡Ave Maria purísima!... ¿Estais en vuestro juicio?

SUS. Bastantes veces me lo ha hecho perder una coleccion de ingratos cuando yo tenia tu edad... (Exhalando un profundo suspiro.) ¡pero ahora que vengan, que vengan!...

BERTA. (Están muy ocupados.)

SUS. ¡Que vengan y yo les ajustaré las cuentas!...

BERTA. Señora Susana, yo no entiendo una palabra de esas cosas... con que doblemos la hoja, que necesito pediros un favor.

SUS. Manda lo que quieras, Berta.

BERTA. Pues bien, tengo que hacer ahora mismo una diligencia, aqui, á la vuelta de la esquina...

SUS. ¡Ya!... vas á rondar la puerta falsa del cuartel para charlar un rato con algun bigotudo granadero...

BERTA. ¡Vaya si sois maliciosa!... Pero vamos, ¿es verdad que no tendreis reparo en llevar inmediatamente este canastillo y este papel al señor Coronel de los Granaderos del Rey?

SUS. Ninguno: eres una buena chica, y yo no he sabido nunca decir que no... Pero ¿qué tienes tú que ver con el señor Coronel? ¿Qué significa este regalo?... Berta, Berta, mira que los tiroteos de flores son mucho mas peligrosos para las muchachas que las mismas balas de cañon!...

BERTA. No os alarmeis, señora Susana, que ya os lo contaré todo en la aldea.

SUS. Siendo asi, quedarás servida.

BERTA. Gracias y hasta luego. (Berta abraza cariñosamente á la vieja y sale riendo por el fondo izquierda.)

ESCENA VI.

SUSANA.

Pero, señor, ¿por qué ha de pasar el tiempo volando? ¿Por qué razon las mujeres no han de tener siempre quince años?... No, yo no puedo conformarme con haber cumplido ayer sesenta, con estos cabellos blancos, con tanta insolente arruga, y sobre todo con este garbanzo!... (Tocándose una berruga enorme que llevará en la punta de la nariz.) Y lo mas triste del caso es que aqui dentro hay todavia fuego, muchísimo fuego... y que en viendo á un buen mozo, no lo puedo remediar... se me altera todo el sistema nervioso.—Pero, si no me engaño, el Coronel se dirige á este sitio... Mejor: asi me ahorro de dar un buen paseo.

¡ESCENA VII.

SUSANA y el CORONEL, por el fondo derecha.

SUS. (Interceptándole el paso.) ¿Señor Coronel?

COR. ¡Hola!... ¿Qué se ofrece, buena mujer? (Muy bruscamente.)

SUS. ¡Buena mujer, buena mujer!... ¡Yo soy una señora, aunque bastante deteriorada por las vicisitudes de los tiempos!...

COR. Sea enhorabuena; pero vamos, ¿qué me quereis?

SUS. Entregaros este canastillo y este papel.

COR. ¡Á mí flores!... ¡Voto al diablo!... ¿Habeis reparado bien en estos mostachos?... (¡Á que está chocheando y me toma por una muchacha!...)

SUS. Señor Coronel, no os subais á la parra y recibid...

SUS. (¡Vieja mas terca!...) Paso redoblado, y dejadme entrar en el cuartel.

SUS. Pero, señor, ¿qué trabajo os cuesta pasar la vista por este papel?... Yo cumplo lo que me han mandado... Ea, tomad... (Alargándole siempre el canastillo.)

COR. ¡Sea, con cien legiones de demonios!

SUS. ¡Jesus! (Santiguándose.)

COR. Venga ese escrito y dejad ahí eso... (Señalando alternativamente al cuartel y al canastillo. Susana en virtud de esta órden, se acerca á la puerta del cuartel y desde el umbral de la misma entrega las flores á un granadero.) ¡Rayos y truenos!... ¡Esta letra es del rey!... ¡Si; no hay duda... hé aqui su firma! (El Coronel empieza á pasear colérico la escena, restregándose los ojos y leyendo y releyendo para sí la órden.)

SUS. Parece que le ha picado una víbora... pero hombre, pero señor Coronel... (Persiguiéndole.)

COR. (Volviéndose de repente y dando en el suelo una patada de ira.) ¡Firme, abuela!...

SUS. Poco á poco, señor Coronel: ¿qué motivo os he dado yo para que me dirijais tales insultos?... Firme, como si yo fuese un granadero... abuela, abuela á una mujer que tiene cuarenta y un años, tres meses y nueve dias...

COR. ¡Voto vá!... Si á mí no me importa que seais quinto todavia ó que os hayan dado ya la licencia absoluta... La órden de S. M. es muy terminante.—Os casareis dentro de un cuarto de hora. (Con imperio.)

SUS. Pero, señor Coronel, advertid que una vecina mia...

COR. ¡Mala bomba te aplaste!... ¿Quereis callar, habladora de los infiernos?...

SUS. ¡Jesucristo me ampare!... ¡Uf! ¡Qué genio!... Este hombre debe mandar á pistoletazos su regimiento!...

COR. (Paseando.) ¡Vaya unos caprichos singulares los de S. M!.. Casar al granadero mas celoso y subordinado con ese hipopótamo!... ¿Y qué puedo yo hacerle?... ¡Quien manda, manda, y cartuchera en el cañon!

SUS. (Deteniéndole.) Decidme, señor Coronel, ¿podré saber quién es y cómo se llama el cuarto marido que me destina la inagotable munificencia de nuestro muy amado rey Federico?

COR. Se llama Cólman; tiene veintiseis años; es cabo de granaderos y uno de los mejores mozos de mi regimiento. Vamos, ¿se os ocurre preguntar algo mas?... ¡Ya veis que no puedo estar mas amable!...

SUS. Es verdad. (Con sorna.) (¡Veintiseis años!... ¡Un arrogante mozo!... ¡Eh!... (Saltando de alegria.)

COR. ¿Con que estais dispuesta á recibir en el acto las bendiciones?

SUS. Si, señor; me casaré por cuarta vez; pero decid... ¿no es cierto que mi Cólman tendrá unos mostachos muy

largos... muy largos...

COR. ¡Satanás cargue contigo!... ¡Pues me gusta la embajada!...

SUS. Señor Coronel, sois muy poco galante...—¡Si viviesen mis tres maridos otros gallos me cantaran!... Pero ya se vé... á una pobre viuda todo el mundo se le atreve...

COR. Descuidad: ¿quién seria capaz?...

SUS. ¡Y yo que he sido adorada por todos mis difuntos!... Ademas, señor Coronel, soy hija de una persona de representacion... mi papá era cómico de la legua.

COR. Pero, mujer, ó dueña, ó señora, ¿qué me importa á mí vuestra hoja de servicios?... ¿Os habeis propuesto desesperarme con esa charla sempiterna?

SUS. Lo que yo me he propuesto es haceros entender quién es Susana Lúben.—Y ya que os he dicho la carrera de mi papá, es necesario que sepais algo de mis malogrados cónyuges.

COR. (¿Por qué no te habrás malogrado tambien, maldita bruja?...)

SUS. A los catorce años, señor Coronel, me consagré á Apolo; es decir, me casé con el autor de nuestra compañia.

COR. (Impaciente.) Buen provecho.

SUS. ¡Ah! era un poeta dramático de muchísimo talento, y sin embargo murió del berrinche de una silba.—El segundo fué un relojero inglés que tuvo el capricho de atravesarse el corazon con el minutero de un reloj de pared.—El tercero...

COR. ¿Con que no cejais en vuestra carga á la bayoneta?

SUS. Sed amable, señor Coronel, y permitid á una pobre viuda...

COR. ¡Hablad hasta que se os caiga la campanilla!

SUS. Al año del minuterazo de mi pobre John, celebré terceras nupcias con un maestro de esgrima; mas soy tan desgraciada que á los tres meses de matrimonio mi buen Roberto cayó atravesado por su mejor discípulo.

COR. ¡Cáspita!...—Pero en fin, dejemos dormir en paz á los muertos y ocupémonos de los vivos. Voy á llamar al cabo Cólman para notificarle su sentencia.

SUS. ¿Su sentencia?... ¡Jesus, Jesus!... ¡Qué desgracia!... ¿Con que segun eso le han formado consejo de guerra?... ¡Ah! decidme por piedad á qué ha sido condenado mi futuro.

COR. A casarse con vos.—¿Cabo Cólman?

ESCENA VIII.

DICHOS y CÓLMAN.

Al final de la anterior escena, Cólman sale del cuartel al frente de dos granaderos, y despues de haber relevado al centinela se adelanta con gravedad cómica y se cuadra para recibir las órdenes de su jefe. Las figuras quedan colocadas del modo siguiente: Cólman á la izquierda del espectador, el Coronel en el centro y Susana á la derecha.

TERCETO.

COLM. Presente, mi Coronel.
SUS. (¡Qué guapo!... ¡Dios le bendiga!...)
COLM. Mande usia.
COR. (Me fatiga
darle ese trago de hiel.)
SUS. (¡Oh ventura!...
¡Venga el cura!)
COLM. ¿Me retiro?
COR. No.
SUS. ¡No, no!...
(¡Ay! ¡Dios mio, ya me hace
tipitac el corazon!...)
Decídselo, Coronel.
COLM. (¿Qué será lo que aqui aguardo?)
COR. (¡Pobre mozo, qué petardo!...)
SUS. (¡Qué feliz seré con él!...)
COR. (¡A un soldado
que ha escapado
de las balas
veces mil,
en los brazos de esa vieja
lo condenan á morir!)
COLM. (Nada comprendo... ¿qué habrá?...)
SUS. Dadle la nueva dichosa.
COR. (Haciendo un gran esfuerzo.)
Cabo Cólman, ved la esposa
que el rey, que Dios guarde, os dá.

COLM. ¿Es posible?

(Adelantándose y retrocediendo como herido de un rayo al verla.)

¡Uf! ¡qué horrible!...
¿Ese mónstruo
mi mujer?...
Que me case el rey prefiero
con el mismo Lucifer.

—

SUS. Dáme los brazos,
guerrero intrépido,
consuelo mio,
ven junto á mí.
¡Que tu Susana
de amor frenética,
solo respira
por tí, por tí!

COLM. ¡Suelta esa mano,
maldita pécora!
¿Ser tu marido?...
¡Huye de aqui!
¡Cargue el demonio
con esa crónica;
no me conformo...
antes morir!

COR. ¡Pobre muchacho,
me causa lástima;
un real capricho
lo hará infeliz.
Que entre esa vieja
y entre el patíbulo,
no cabe duda
para elegir!

—

No hay remedio, cabo Cólman,
es preciso obedecer:
¡infeliz del que resiste
á las órdenes del rey!
El dilema es muy sencillo,
y por último sabed
que ó se os pegan cuatro tiros
ó aceptais á esa mujer.

COLM. Yo prefiero un golondrino
del tamaño de una nuez;
que me cubran con avispas
y cantáridas la piel;
que las muelas se me salten
de dolor de tres en tres,
á ser presa de esa bruja,
á casarme, Coronel.

SUS. No seas tonto, mono mio;
no te enojes, dulce bien;
tú no sabes ¡ay! las gachas
que en mis brazos te daré.
Las mujeres ya maduras
nada tienen que aprender,
y las niñas siempre comen
de la torta de Belen.

—

COLM. Pues el rey me condena,
si no me caso,
á sufrir cuatro tiros,
¿qué haré, Dios santo?..
¡El cura venga,
que yo haré por quedarme
sin esa vieja!

SUS. Pues el rey nos abruma
con tanta dicha,
¿en qué piensas, monono?
¿por qué vacilas?
¡El cura venga,
y al ver nuestras caricias
rabien las viejas!

COR. Ya que es tu negra suerte,
Cólman, casarte
ó sufrir cuatro tiros,
¿qué diablos haces?
Al cura apela
y procura quedarte
sin esa vieja.

COLM. ¡Mi Coronel, si supieseis lo bonita que es mi Berta!...
pero nada; yo soy muy dócil... (á las razones de plomo:)

estoy dispuesto.

SUS. Vamos, vamos, esposo mio...

COR. ¡Cabo Cólman, valor!

COLM. (Suspirando amargamente.) Pero ¿es indispensable que sea ahora mismo?... ¿No se me conceden siquiera algunas horas de capilla?... (¡Si estuviese cargada mi carabina!) (Mirando de reojo á Susana y acariciando el arma.)

COR. Bien, Cólman, son las seis y cuarto; al dar la campanada de la media en ese reloj (Señalando al de la iglesia.) os espero con vuestra novia en el templo.—Voy á disponer todo lo necesario para la ceremonia. (Entra en la iglesia.)

ESCENA IX.

SUSANA y CÓLMAN.

COLM. (Se cruza de brazos, y despues de examinar de piés á cabeza á Susana con marcados gestos de horror, exclama:) Señora, vamos á cuentas.—¿Seriais capaz de llevar al matadero á este inocente borrego?... ¿Tendriais la osadia de poseerme á la violencia?... ¡No me dareis unas calabazas por amor de Dios?

SUS. Yo no sé mas que obedecer, hijo mio: el rey lo manda, y dentro de diez minutos quedaré ligada á tí por un eterno lazo.

COLM. (¡Lástima que no sea escurridizo!...) ¿Con que tu marido, eh?... (Con aire amenazador y adelantándose lentamente hácia Susana.) ¿Tu marido?... ¡Si estuviese cargada mi carabina!...

SUS. ¡Temerario!... ¿Qué intentas?... ¡Un suicidio!...

COLM. Tranquilizaos, respetabilísima futura... se trata tan solo de suprimiros esa berruga de la nariz con una onza de plomo. (Apuntándole.)

SUS. ¡Cólman, Cólman, déjate de bromas... mira que el diablo las carga!...

COLM. Señora, no os asusteis. ¿Me asusto yo por ventura, y eso que estoy á vuestro lado?...

SUS. ¡Ingrato!... (Haciendo pucheros.)

COLM. ¡Ah!... ¡no lloreis por Dios!... ¡Ved que vais á poneros fea!... (¡Yo necesito vengarme horriblemente de esta marmota... hacerla rabiar... que le dé una apoplegia

fulminante!... ¡Ah!... ¡feliz idea!...)

ESCENA X.

DICHOS y el CORO.

COLM. ¡Granaderos, granaderos,
salid al punto, salid!
CORO. (Dentro.) ¿Quién nos llama?
COLM. El cabo Cólman.
CORO. (Saliendo) ¿Salimos todos?
COLM. ¡Si, si!
CORO. Cabo Cólman, ¿qué se ofrece?
¿En qué os podemos servir?
COLM. ¡Camaradas, acercaos,
y ahora oid, oid, oid!

—

Se acabaron
los placeres
del soltero
para mí.
Sabed, hijos
de mi vida,
que á casarme
van allí. (Señalando á la iglesia.)
CORO. ¡Viva, viva
nuestro cabo!
SUS. ¡Ay, qué gusto
que me dá!
CORO. No estés triste,
voto á sanes:
¿y la novia
dónde está?
COLM. ¡El rey manda
que me case!
CORO. ¡Viva, viva!
SUS. ¡Qué placer!
COLM. No mas vivas
cuando espiro...
¡Os presento

(Cogiendo á la vieja de la mano y presentándosela al coro.)
á mi mujer!...

CORO. ¡Imposible!
Tú te burlas...
¿Esa vieja?...
¡Já, já, já! (Riéndose á carcajadas.)

SUS. ¡Insolentes!...
¡Deslenguados!

COLM. ¡Os he dicho (Con amargura.)
la verdad!

CORO. En el cuerpo
no admitimos
á ese horrible
figuron.

COLM. ¡El rey manda
que me case!...
¿Obedezco?

CORO. ¡No, no, no!

——

COLM. (Clavando sus ojos en el reloj.)
¡Compañeros, amparadme;
el momento llega ya!...
—Es preciso darle un susto.
(Al coro con misterio.)

CORO. ¡A formar el cuadro!...
(Los granaderos lo forman instantáneamente.)

SUS. ¡Ah!
(Lanzando un grito de desesperacion y quedando inmóvil en medio del teatro.)

CORO. ¡Encomienda á Dios tu alma,
vieja verde y contumaz;
de rodillas, de rodillas,
y cuidado con chistar!
(Los granaderos apuntan con sus fusilas á la vieja, y en este momento dá una campanada el reloj de la iglesia.)

COLM. ¡Maldicion!... ¡Esa campana!...

COR. (Dentro.) ¿Cólman?

COLM. ¡Ay! ¡el Coronel!
(Al oir la voz de su jefe los granaderos se sobrecogen, deshacen el cuadro, se acercan con cautela á la iglesia y se adelantan despues en masa al proscenio cantando.)

CORO. Camaradas, huyamos al punto;

al cuartel, al cuartel, á formar:
que si el jefe nos pilla infraganti
doce palos por barba nos dá.
Si te casas, ¡oh Colman! cometes
el delito de lesa-fealdad;
si te casas, ¡oh, vieja maldita!
ya verás, ya verás, ya verás!...

SUS. ¡Me salvé de tus garras feroces,
soldadesca soez y brutal;
pero el susto cruel que he pasado
yo te juro que me has de pagar!
¡El momento feliz ha llegado!
¡ay! ¡Dios mio, qué gusto me dá!...
¡Cupidillo me hace cosquillas...
por vez cuarta me voy á casar!...

COLM. ¡El momento terrible ha llegado!
¡Ay! ¡Dios mio, qué angustia me dá!...
¡Venga vino... yo quiero achisparme!...
¡Venga, ron, aguardiente, alquitran!...
¡Oh! ¡quién fuera sonámbulo ahora!...
¡Dadme opio... yo quiero roncar!...
—¡Feliz Norma, tu fuiste á la hoguera!...
¡Pobre Cólman, te van á casar!...

(Los soldados entran precipitadamente en el cuartel.—Momento de pausa.—La orquesta entona el final de la Norma y Susana, procurando serenarse, contempla llena de ternura á Cólman y exclama.)

ESCENA XI.

SUSANA y CÓLMAN.

SUS. Aqui un Vesubio (La mano al corazon.)
de amor furioso,
para abrasarte
te guardo, esposo.
Tú mis arrullos
huyes en vano;
¡cruel prusiano,
te casarás!

COLM. ¡Voy á matarme!...
¡Qué gran idea!...

Mi último acento
será: «¡Qué fea!...»
Mas nada, Cólman,
no tengas susto:
¡Dios es muy justo...
tú enviudarás!

(Susana agarra fuertemente la mano izquierda de Cólman y le hace subir á tirones la escalinata de la iglesia. El granadero se deja arrastrar parodiando el abatimiento y la pena que experimentaria un reo al subir al patíbulo.)

ESCENA XII.

FEDERICO y el CONDE.

FED. Hemos concluido nuestra revista de cuarteles, y ya se acerca la hora de regresar á palacio...

CONDE. Pero antes ¿no pensaba V. M. entrar un momento en esa hosteria?...

FED. Si, no quiero retirarme sin tener la seguridad de que el Coronel ha hecho celebrar el casamiento de nuestra linda jardinera.

CONDE. Si no me engaño, ella se dirige hácia aqui...

ESCENA XIII.

LOS MISMOS y BERTA por el fondo derecha.

FED. Tienes razon: ¿Berta? (Llamándola.)

BERTA. ¡Caballero!

FED. Escucha una palabra. ¿No conoces ya á tus buenos amigos?

BERTA. ¡Ah! si... Perdonad, iba tan distraida...

FED. ¿Pues adónde encaminabas tus pasos?

BERTA. Me volvia á mi aldea, señor.

FED. ¿Á tu aldea? (Con marcada extrañeza.)

BERTA. Á mi casa. ¿Qué tiene de particular despues de haberos vendido mis flores?

FED. (Veo que el Coronel no ha cumplido todavia mi órden.) (Bajo al Conde.) Vamos, dime la verdad. ¿Hiciste *exactamente* mi encargo?

BERTA. El Coronel ha recibido ya el canastillo y el papel que me

disteis, generoso caballero... ¡No faltaba mas! (El Rey finge hablar en voz baja al Conde, revelando en sus ademanes la confusion en que se halla.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS y el CORONEL, que sale precipitadamente de la iglesia. El Rey y el Conde se embozan al verle.

COR. (Voy corriendo á palacio á participar á S. M. lo que ocurre... Pero yo quiero conocer á esos dos embozados... Juraria que el uno de ellos es nada menos que... (Acercándose con curiosidad al Rey: este se baja el embozo.)

FED. Sed discreto, Coronel. (Á media voz.)

COR. ¡Ah! Señor, perdone Vuestra... (Idem y descubriéndose)

FED. Nada de tratamiento. Cubrios.

COR. Obedezco, señor. (Se cubre, y adelantándose con el Rey hácia el proscenio, finge hablarle con interés.)

BERTA. ¡Calla, calla, con qué respeto le habla!...

COLM. (Dentro.) ¡Socorro, socorro! (Gritando desaforadamente.)

FED. ¿Quién grita asi?... ¿Qué ocurre?

COR. Será el cabo Cólman, señor.

ESCENA XV.

LOS MISMOS y CÓLMAN saliendo despavorido de la iglesia y con el traje y los cabellos en el mayor desórden.

COLM. ¡Que me casan!... ¡Mi Coronel, amparadme por piedad!...

BERTA. (¿Cólman asi?...)

FED. No comprendo...

COLM. Esa voz... Sí, no me engaño... ¡Sálveme V. M.! (Arrojándose con desesperacion á sus plantas.)

FED. Alza, buen mozo; tranquilízate y sepamos de una vez quién es tu novia.

COLM. ¡Señor, mirad y horrorizaos!...

ESCENA XVI.

DICHOS y SUSANA, que aparece en el umbral de la puerta de la iglesia y baja llena de abatimiento la graderia.

BERTA. ¿Qué veo?

FED. ¿Pero qué enredo es este?... ¿De qué manera ha tenido lugar este cambio? (Al Coronel en tono de reconvencion.)

BERTA. Muy sencillamente, y voy á explicárselo á Vuestra Majestad. (Se acerca al Rey y aparenta enterarle en voz baja de todo lo ocurrido.)

SUS. ¡Señor Coronel, amparad á una mujer cruelmente burlada por ese mónstruo!...

COR. ¡Silencio, abuela!...

SUS. Abuela, abuela... (¡Miren el niño!...)

COR. ¿No adviertes que te hallas en presencia del gran Federico?

SUS. ¡El rey! (Con estupefaccion.)

FED. ¡Loado sea Dios, que por fin hemos conseguido entendernos!... Granadero, dá la mano á esa linda muchacha, que es la esposa que te habia destinado. Y tú, ¿estás conforme? (A Berta.)

BERTA. Y muy agradecida.

SUS. ¡Señor, señor!.. Los Reyes no se equivocan nunca! (Arrojándose á sus pies.)

FED. ¡Dejadme en paz para siempre! (Rechazándola con enojo.) Coronel, conducidlos al altar. Conde, á palacio.

ESCENA ULTIMA.

SUSANA, BERTA, CÓLMAN y el CORONEL.

COLM. (Cogiendo de la mano á Berta y dirigiéndose al público.)

Si alguien cree que no soy granadero
y no tengo de talla seis pies,
es que mira á este cabo arrogante
sus gemelos volviendo al revés.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 22 *de agosto de* 1859.

El Censor interino de Teatros,

ANTONIO ARNAO.

inio de un inocente.
y el trabajo.
ore.
o el inclusero.
r honra.
gunda.
Arco.
Nápoles.
e Dios.
Romeo.
rrones del vicio.
ara.
n copa de oro.
me llamo, ó carbonero
do.
es de la niña.
na vengadora.
a de la casa.
res de mármol.
del Rey poeta.
nanias, ó cada loco con

Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Genoveva de Brabante.
La duquesa, ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre.
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del Puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo.
La casa del diablo.
Las aves de paso.
La fuerza contra la ley.
La senda de espinas.
La linterna de Diógenes.
Las dulzuras del poder.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.
Matilde.

No hay amigo para amigo.

Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda

Oráculos de Talia, ólos duendes de palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.
Quemar las naves.

Represalias.

Secretos del destino.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

a un acto.

or Valladolid.
á este caballero.
hora.

irita y alcohool.
soltero.

utos de reinado.
nando. *(La música.)*

y el almuerzo.
te. *(La música.)*
eta del archiduque.
bulo.
en Chamberi.

Dios que está puesta
.
muerte. *(La música.)*
liebre.

a.
de Juanita.
del Rey. *(La música.)*
iegos.
la

La flor de la serrania.
La tierra de Maria Zantizima.
Las distracciones.
La vieja y el granadero.
Pablito.

Un caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.

El postillon de la Rioja.

La cola del diablo.
La corte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Azon Visconti. *(La música.)*
Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Beltran el aventurero. *(La música.)*

Cárlos Broschi.
Catalina.
Campanone.

El sueño de una noche de verano.
El daminó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
El planeta Venus. *(La música.)*
El Juramento.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La música.)*
La caceria real. *(La música.)*
La Pasion. (drama sacro-lirico.)
Los comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Albacete.	Perez.
Avila.	Garcés.
Algeciras.	Joaristi.
Alcoy.	Poyá é hijo.
Aranjuez.	Prado.
Almaden.	Quiroga.
Avilés.	Sanchez del Rio.
Barcelona.	Mayol.
Búrgos.	Hervias.
Bilbao.	Astuy.
Badajoz.	Carpizo.
Bejar.	Bueno é hijo.
Baza.	Fernandez.
Baeza.	Segura.
Borja.	Cadenas.
Cádiz.	A de Carlos.
Castellon.	Perales.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	Lago.
Cáceres.	Valiente.
Ciudad-Real.	Arellano.
Cuenca.	Mariana.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Julian.
Ceuta.	Ibañez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Carmona.	Perez.
D. Benito.	Sanchez Barroso.
Ecija.	Garcia.
Ferrol.	Tajonera.
Figueras.	Delhom.
Granada.	Zamora.
Gerona.	Dorca.
Guadalajara.	Oñana.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Guadix.	Tornez.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Huelva.	Osorno é hijo.
Huesca.	Guillen.
Huescar.	Ruiz.
Haro.	Quintana.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez de la Frontera.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda é hijos de Miñon.
Lérida.	Blasco.
Lugo.	Viuda Pujol y Hermano.
Logroño.	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Loja.	Cano.
Linares.	Carrasco.
Lucena.	Cabezas.
Llerena.	Guerrero.
Málaga.	Cañavatte.
Murcia.	Hs. de Andrion.
Mataró.	Abadal.
Manzanares.	Peñuelas.
Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Mérida	Diaz.
Marto	Garcia.
Oviedo	Pruneda y Mántaras.
Orense.	Robles.
Ocaña.	Calvillo.
Osuna.	Montero.
Orihuela.	Berruezo
Pamplona.	Rios y Barrena.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma de Mallorca.	Gelabert.
Pontevedra.	Aspa.
Puerto de Sta. Maria.	Cobantes.
Puerto-Rico (Mayagües).	Maestre y Tomás.
Reus.	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Rivadeo.	Torres.
Rioseco.	Pradanos.
Salamanca.	Huebra
Santander.	Hernandez.
San Sebastian.	Garralda.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Sevilla.	Alvarez Aranda.
Segovia.	Rebilla.
Soria.	Perlado.
Santiago.	Escribano.
San Fernando	Tellez de Meneses.
Sanlúcar de Barrameda.	Esper.
S. Ildefonso (Granja).	Alderete.
S. Lorenzo (Escorial).	Juan José Rodriguez.
San Martin de Valdeiglesas.	Cisneros.
Segorve.	Mateo.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Talavera de la Reina.	Sanchez de Castro.
Toro.	Tejedor.
Tuy	Cruz.
Trujillo	Bravo.
Torrevieja.	Vela.
Tudela.	Izalzu.
Tolosa.	La Lama.
Tarazona.	Veraton.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Vinaroz.	Ramirez Poy.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Vigo.	Fernandez Dios.
Ubeda.	Bengoa.
Zaragoza.	V. de Heredia.
Zamora.	Calamita.
Zafra.	Oguet.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cu principal.